



re por abrazarme hoy»



defensa del derecho a la diversidad, el fortalecimiento de sus derechos lingüísticos. Tengo todavía mucho que decirles a todos ellos, niños, mujeres, indígenas, como resultado de esa dialéctica cruzada entre sus importantes diálogos y sus palabras, al medio de los cuales estoy parada, sintiendo el cruce que me fortalece, me hace más persona, más mujer.

La vida me dio también muchas oportunidades de asomarse al mundo de los otros y contarlos. Me implicó con los muertos y torturados de las dictaduras. Escribí en el nombre de ellos.

La vida fue muy buena, me regaló el chance de conocer a muchos escritores iniciantes que no podían acceder al mundo impreso y a quienes apoyé en su primera etapa de enfrentamiento con los lectores buscándoles espacios, revistas, periódicos para sus textos. No voy a decir nombres. Ellos lo saben. Ya después todos, siguieron su camino de escritores, para mi íntima satisfacción.

Hasta ahora, me sentí siempre premiada como escritora. Tengo lectores e interlocutores de todas las edades y eso, es una alta premiación para una escritora. Una novela mía, "Hijo de Opa", ha sido llevada al cine. "Los Hermanos Cartagena", fue también un premio. Jamás busqué - después del premio Erich Guttentag, otorgado por la Editorial "Los Amigos del Libro" por la novela "Hijos de Opa" - otro premio; aunque me los han dado, sobretodo en países lejanos donde no habían fuerzas de influencia ni recomendaciones.

Este premio que me otorga hoy la fundación "La Plata" de Sucre, llega también como un premio limpio, inesperado, organizado en no sé que regiones del espíritu de las personas que han integrado el Comité de Selección, que posiblemente han sopesado los más difíciles aspectos de la producción y personalidad de los candidatos y con seguridad, se han echado encima, animadversión y problemas futuros. Yo tengo que agradecer mucho a los escritores de la Comisión Seleccionadora por haber asumido la tarea difícil, de integridad y transparencia en concordancia con Sucre. Gracias Carlos Castañón Barrientos, Luis Ríos Quiroga, Luis Urquieta. Mis libros, mis nuevos libros, mis hechos, se encargarán de agradecerles al aeternum vale, como dijo Ricardo Jaimes Freyre.

Posiblemente, a raíz de este premio, tengo a partir de ahora menos amigos entre los escritores y más amigos entre los lectores. A todos los escritores bolivianos que merecían este premio, pido disculpas por haber ocupado su puesto. Yo no movi un solo dedo para merecerlo. Y a todos los lectores de siempre, agradecerles por estar a mi lado, en el libro y en la palabra.

Los libros hacen sus propios caminos. ¿Quién lo duda?. Los que valen, se defienden solos, contra todas las trabas y predicciones de envidiosos. Y así, el "Hijo de Opa", que nació con la fama del premio Guttentag, pero al mismo tiempo con el comentario maldiciente acerca el cambio del título como una debilidad y una condena al fracaso, hoy se encuentra en la sexta edición. Es un triunfo para una escritora boliviana en un país sin lectores. Doce mil ejemplares se han vendido.

En los últimos años he asumido la presidencia del

PEN-Bolivia, filial de una organización internacional integrada por escritores que han decidido trabajar a favor de los escritores perseguidos, encarcelados, exiliados, de los escritores condenados al silencio por haber escrito algo que incomode a los poderosos, a favor de las mujeres que históricamente fueron marginadas del quehacer intelectual. Esa es la misión que hemos asumido los escritores que nos hemos afiliado al PEN Internacional, lo que a mi me ha permitido vincularme con muchos escritores del mundo entero y reconocer la importancia de la escritura verdadera.

Hoy me toca renovar públicamente mi apuesta por la literatura, por el arte. Mientras hayan artistas, la humanidad sobrevivirá. La ciencia lleva a la humanidad a increíbles hazañas, que maravillan, y al mismo tiempo desconciertan y atemorizan a los hombres. Estamos siempre al filo de los riesgos y los holocaustos humanos y solo el arte, a través de sus estupendas inmersiones en el espíritu humano, de sus intuiciones e interpretaciones del corazón y de la mente, puede dar sentido a todas las terribles fallas y búsquedas. La literatura puede dar espacio a lo inmaterial maravilloso, puede salvar con su magia a cada una de las personas que se le aproxime, puede enseñarle a entender esta compleja creación de Dios y el hombre y a comunicarle en medio de una gran soledad. Este premio que se me concede me ayuda a renovar la fe en el poder de la palabra.

La niña que lloraba con los himnos de la escuela al descubrir la belleza de las palabras, como ejemplo, en el himno al maestro que dice: "talla y pule y vende su empeño/forjar razas es llanto, es dolor", esa niña que lloraba de emoción no pensaba que con los años iba a recibir un homenaje de cientos de personas, el homenaje de un país e iba a mantener la misma emoción por la palabra.

Se ha instalado entre ustedes y yo una serie de vibraciones que sólo se construyen con la palabra. Esas energías que se trasladan de ustedes a mí, y de mí hacia ustedes, son otro premio más invisible, más fuerte, que me hace saber, que la palabra es un don sin paralelo que Dios ha depositado en algún lugar misterioso de cada ser humano.

Gracias Carlos Castañón Barrientos, por haberme leído y haber escrito un día lejano sobre mí. Gracias Luis Ríos Quiroga por haber admirado la producción escrita de una mujer. Gracias Luis Urquieta por haber llegado con "El Duende" y con mi historia de vida hasta Sucre. Gracias a los responsables de la Fundación "La Plata" por haber aceptado mi nominación y por haber creído en mí y decidido respaldar mi obra en una forma tan generosa y además, por haberme permitido iniciar la serie de intelectuales y artistas premiados que vendrán. Gracias ciudadanos de Sucre por abrazarme hoy.

Gaby Vallejo: Premio Nacional al Pensamiento y la Cultura "Antonio José de Sucre"